

Recordar, honrar, inspirar: haciendo nuestro Sak bej

Te invitamos a hacer el Sak Bej de la educación popular en este tablero, puede ser el tuyo propio, el de tu organización o colectivo. Es un ejercicio de reflexión y memoria, de honrar y agradecer los pasos dados; de ponerle nombre y apellido a quiénes han estado antes que nosotrxs abonando la tierra, echando semillas y dejando herramientas.

Nuestra propuesta está inspirada en la sabiduría del pueblo maya, hemos aprendido a usarla de varias maneras, así que la invitación es a

sentirnos libres de modificar o enriquecer los elementos, recordando que tiene tres básicos: las mojoneras (montonsitos de piedras) son las herramientas que nos ayudan en el camino; las cruces son lxs ancestros que nos han guiado; y las estrellas son quienes nos pueden orientar y que nos inspiran a seguir el camino.

Que los caminos blancos de todxs sigan nutriendo la vida de luchas dignas, resistencias creativas y esperanzas abrazadas.



Encuentros

Brotos de esperanza tornasol nace de los días colectivos, enredadera reptá nuestros muros fincados de incertidumbre y miedo gris-encierro para transitar a los verdes y violetas de la vida que se habita en el fluir presente. Manantial de ternura se abre para nosotras las almas sedientas de confianza en estos tiempos de caos y muerte, nos abraza la dulzura de las abuelas mientras nos trenzan la memoria y los sueños.

Montaña abre las cuevas para sentir el latir de su centro, fuego eterno que retorna a nuestra mirada. Mirándonos sabemos que no se ha perdido todo, que seguimos chispeando el universo, y que la chispa o arena que somos es suficiente en el equilibrio perfecto de la existencia. Miramos nuestras piedras, descansamos el cuerpo, el corazón, la mente, suspiramos y en humildad reconocemos nuestro camino y nos sabemos caminantes galácticos. Las estrellas abuelas nos recuerdan que son polvo en nuestros cuerpos y que sabemos los secretos del universo.

Convocamos a la felicidad, a la fiesta, al canto, a la risa, a la palabra franca, al juego como cuando niños, lo ofrendamos pues es el copal, la cera, el ocote para mantener el fuego de nuestros días de confinamiento. Nos regalamos la abundancia de cada alma como muestra de que la vida sigue y es perfecta en esta casa común, no escatimamos la ofrenda pues sabemos que es tiempo de honrar todas las vidas, todos los intentos, todas las existencias donde nosotras somos pequeñas y únicas.

Nuestro Sak bej se ilumina del sol, luna llena o vía láctea, seguimos las huellas y señas de los ancestros con los ojos cerrados, y así dando la espalda a los mounstros nacemos lo imposible en el justo momento que nos atrevemos a mirar las luces que siempre hemos habitado.

Las piedras o mojoneras

Las piedras o mojoneras son en nuestros pueblos mayas las que marcan límite en los terrenos, trabajadores, definen fronteras de los pueblos y ejidos. Las mojoneras en nuestro camino blanco también nos invitan al descanso para tomar fuerza y continuar en el andar de caminantes que somos, posibilitándonos la reflexión, la contemplación, la mirada del paso en otra perspectiva, desde fuera.

Quien conoce el Sak bej sabe que cuando encuentra una mojonera o piedras apiladas es señal de que otro caminante ha dejado "algo importante", que ese segmento del camino es habitual para unos pies, que hay otro que camina a diario o frecuentemente ese tramo y pudo haber dejado su coa, su machete, sus semillas, su calabazo con agua porque su milpa está cerca y regresará pronto a usar sus intrumentos de trabajo.

En nuestro camino blanco las mojoneras serán la herramienta o instrumento que vamos usando, inventando, construyendo para los momentos que habitamos como sujetas o colectividades que hacen educación popular. También puede ser ese momento de reflexión, de descanso que nos permite tomar fuerzas para continuar la labor del caminante.

Podríamos poner las mojoneras en diversidad de colores, las que hay y han sido importantes, las que nos faltan y deseamos construir, las que apenas sembramos pero semilla están gestando posibilidades; las que no brotaron, perecieron, causaron quiebres que son oportunidades de revisar la profundidad de las raíces.

manto estelar para cuando caminamos en penumbras. ¿quiénes nos guían en los momentos de mayor oscuridad? ¿de dónde viene la claridad de nuestros espacios cuándo estamos a mitad de la noche? ¿cuáles son las estrellas que nos sostienen como educadoras populares?

El Yaxché, la madre ceiba

El Yaxché o árbol sagrado de nuestro pueblo, sembrado al centro del sak bej vinculando a las tres dimensiones y cuatro rumbos. En nuestro análisis lo consideramos para elementos que trasciendan los otros símbolos, que vinculen las diferentes dimensiones en términos material, espiritual, cultural, etc.² El Yaxché podría evocar a elementos del territorio simbólico, geográfico, espiritual que son importantes en nuestro caminar personal y colectivo.

El Sak bej como instrumento que afina nuestra mirada nos posibilitó en nuestros encuentros de educación popular ir revisando los hilos de la cuerda de nuestro camino, de esa cuerda viva como la de la leyenda de cuxam suu. Ir reconociendo los latidos, el pulso, la memoria, los descansos, la estrategia, la política de la vida y su práctica, los fuegos, los astros; en ocasiones nos permitió darnos cuenta que a veces lo que miramos como estrella para otros es una herramienta, una fogata que posibilita el camino, que a veces nuestro andar colectivo se podría mirar, sobre todo para los más jóvenes como cruz o estrella y fue como nos fuimos reconociendo como los futuros abuelos y abuelas del camino blanco.

2. En el encuentro de Educación Popular que llevamos acabo en San Cristóbal de las Casas uno de los grupos hizo uso del Yaxché cuando al realizar el Sak bej de los procesos de salud comunitaria un elemento fundamental era la selva o el bosque, los cuales no podían ubicarse como estrella, cruz o mojonera,; la selva o monten trascendía los símbolos propuestos era el terrtioio geográfico, simbólico, espiritual, la práctica, trascendía nuestro tiempo, implicaba a los abuelos y abuelas, a los ancestros primeros, a cuatro rumbos, a la vida, a los elementos, al corazón del cielo y de la tierra, en ese sentido fue que se puso el Ceiba, pues se consideró que era la podría simbolizarlo.



Las preguntas orientadoras para ir identificando nuestras mojoneras podrían ser: ¿qué herramientas han posibilitado espacios educativos libres, colectivos, autónomos? ¿cuáles son los espacios que nos permiten en nuestra organización-colectivo el descanso y la reflexión del camino? ¿cuáles son los espacios que posibilitan la reflexión profunda para clarificar el camino? ¿nuestras herramientas son nuestras? ¿cuáles son las herramientas que hemos dejado para los caminantes del sak bej que habitamos? ¿podremos ser nosotres instrumentos o herramientas para otros caminantes?

Las cruces de madera

Las cruces de madera en el camino blanco representan la memoria de los abuelos y abuelas, son el recuerdo de la herencia, es la historia que da rumbo al caminante, la cimiento con nombre y apellido que tejó la historia en nuestro corazón y pueblo. Las cruces de madera serán para nuestro sak bej los abuelos y abuelas que como semillas brotaron nuestro servicio en lo individual o colectivo. Los fundadores, los maestros, la memoria ancestral, las prácticas y saberes que acuerpan el espiral de nuestro andar la educación popular.

Nuestras cruces podríamos también diferenciarlas por colores, para facilitar el análisis, dependiendo de si son personas físicas o morales, si están con vida o han trascendido, si son espacios o procesos, si son saberes, etc.

Las Abuelas-vía láctea

El Sak bej es la vía láctea, el camino blanco de estrella, en nuestro análisis las estrellas serán las guías, como lo son para los cazadores en la densidad de la noche, las estrellas son la guía del retorno a casa, el mapa estelar que posibilita reencontrarse aún en la oscuridad última. Las estrellas serán la dirección, el rumbo, la guía, el

4

Esta propuesta es muy noble porque se ajusta a cualquier caminante que tenga la consciencia de caminar el sak bej, los símbolos pueden ser otros, aumentar, las preguntas indagadoras pueden orientar otros temas, otras posibilidades, ser más profundas y analizar las dimensiones y rumbos de donde nos situamos. La herramienta la pensamos como es el camino blanco, espiral, flexible, donde todos lo transitamos pero que dependiendo de la dimensión donde una se encuentre tendrá un significado diferente, es decir, podemos estar tres personas en el mismo momento y vivirlo dramáticamente opuesto porque es posible que estoy parada en otra dimensión, mi mirar será uno desde la bóveda celeste o desde el mundo subterráneo.

Recorrer el Sak bej desde nuestro servicio personal-colectivo como educadores populares nos da la posibilidad de profundizar en sus dimensiones, sus formas, en el mirar del tiempo continuo donde no existe división (todo está sucediendo ahora). Nos permite ir desmenuzando la historia que vamos tejiendo e identificar el lugar donde nos encontramos, la forma en que lo habitamos, lo que estamos siendo en la educación popular, en nuestras colectividades. Nos posibilita ir mirando ¿quiénes han sido las guías o estrellas en nuestras noches más oscuras? ¿cuáles las herramientas que hay para los caminantes? ¿qué somos nosotras, instrumento, mojonera o estrella? Es posible que somos o seremos un elemento diferente dependiendo de la dimensión del camino, ¿cuáles son los pasos que siguen? ¿qué sentido tiene nuestro caminar para los caminantes de mañana? ¿cuál es la semilla que estamos sembrando? ¿acaso dejaremos flores? ¿cuál es el descanso que nos corresponde para caminar este sak bej en la dignidad que merecemos?

6



En nuestro análisis el Sak bej es la ruta espiral, infinita, con una mirada continua del tiempo, en donde imaginaremos al centro al árbol sagrado, Yax ché, la ceiba-madre que es la que vincula las dimensiones de nuestro caminar. En este camino tendremos elementos que serán símbolos y signos de nuestro andar, de nuestra presencia, de nuestra huella individual y colectiva como educadores populares, así como nos darán la posibilidad de espejo, de luz para ir entendiendo nuestro siguiente paso.

Aspiramos, respetuosamente, propiciar un brote, como el de la narrativa agría en primavera, donde el Sak bej nuestro mapa, sea herramienta metodológica que oriente el análisis de nuestro caminar, como organizaciones, como sujetas, como colectividades que van tejiendo el camino desde la dulce, crítica y juguetona mirada de la educación popular.

El Sak bej como símbolo y signo del pueblo maya nos posibilita mirar en el tiempo en nuestro servicio de educadoras populares, en las dimensiones y rumbos donde nos situamos, donde accionamos, ¿desde dónde viene nuestro ejercicio? ¿a qué dimensión pertenece? ¿reconocemos semillas o florecimiento en la práctica educativa. Lo imaginamos oráculo, brujía, espejo, caleidoscopio que posibilita la geometría sagrada para guiar nuestro andar siempre al servicio del saber, del asombro, de la apuesta colectiva, de los roles autónomos, del disfrute, de los velos y sueños que agrietan las lógicas herméticas de las "vías rápidas" de este mundo con lógicas sin sentido común, ni comunitario.

Alika Santiago Trejo
Mujer indígena Mazahua de sangre y Maya de corazón, feminista, cuidadora del territorio, guardiana del buen vivir, educadora popular, poeta, aprendiz eterna, voluntaria de la vida, fundadora e integrante de la Colectiva K-luumil X'ko'olelo'ob. La Colectiva K-luumil X'ko'olelo'ob, somos una Colectiva de Mujeres Indígenas mayas del Poniente de Bacalar, que cuidamos y luchamos por la vida digna, a través de espacios de resistencia y esperanza donde se visibilicen y reivindique el hacer, la palabra y el saber de las mujeres, como una apuesta de la defensa de la salud comunitaria, los territorios y la vida.

Este material ha sido posible gracias a la participación de las más de cincuenta personas que estuvimos en los encuentros de Educación Popular en tiempos de cambio (México, octubre-noviembre, 2020).

Cariño y gratitud a quienes nos compartieron su presencia, su palabra, y su luz rebelde y digna.

Texto: Alika Santiago Trejo
Diseño: Gabriel A. Colín Morales

Convocado y con apoyo de:



7

1. El mundo maya está compuesto de tres planos o regiones cósmicas, las tres regiones son: el Oxlahuntikun o Bóveda celeste que se comprende de 13 niveles, el plano intermedio es el terrenal y el Xibalba, plano subterráneo o inframundo conformado de 9 niveles.

El camino blanco orienta el rumbo y caminar de nuestros pueblos, transitiándolo a consciencia nos devuelve la memoria ancestral, la historia que, así como se labró en las piedras abuelas se manifiesta en nuestros montes, en los solares, en las milpas, en nuestras comunidades a través de los signos de la vida cotidiana. Miramos como caminantes del Sak bej, del camino blanco de nuestros pueblos nos posiciona en un lugar de mucha responsabilidad para el pueblo y la historia, es mirarnos como somos huella, escrituras, es agradecer el caminar de las abuelas y abuelos y honrarlo en nuestro habitar el mundo.

El camino blanco orienta el rumbo y caminar de nuestros pueblos, transitiándolo a consciencia nos devuelve la memoria ancestral, la historia que, así como se labró en las piedras abuelas se manifiesta en nuestros montes, en los solares, en las milpas, en nuestras comunidades a través de los signos de la vida cotidiana. Miramos como caminantes del Sak bej, del camino blanco de nuestros pueblos nos posiciona en un lugar de mucha responsabilidad para el pueblo y la historia, es mirarnos como somos huella, escrituras, es agradecer el caminar de las abuelas y abuelos y honrarlo en nuestro habitar el mundo.

El Sak bej de la Educación Popular

El Sak bej de la Educación Popular

"Había en este primer periodo, un camino suspendido del cielo que iba de Tulum y Cobá hasta Chichén Itzá y Uxmal, el cual se llamaba kuxan su'um, sogá de vida o sakbe, camino blanco o [fabricado], porque se había hecho con un cable o sogá gruesa (su'um) que se suponía viva y de cuyo centro manaba sangre. Por esta cuerda se enviaba alimento a los dirigentes que vivían en las ruinas."

Boccara, 2004.

Alika Santiago Trejo